

Menores de edad desmantelan municiones en Albania, que busca ingresar en la OTAN

Efe

TIRANA | Mujeres y menores de edad trabajan en Albania en el desmantelamiento de municiones y armas viejas para cumplir el objetivo del Gobierno de acelerar el ingreso del país en la OTAN. Esta hasta ahora desconocida actividad, llevada a cabo en pésimas condiciones por sueldos irrisorios y sin seguro, salió a la luz la semana pasada tras las explosiones en un depósito de municiones en Gërdec, cerca de Tirana. El número de fallecidos por el suceso ascendió ayer a 22, tras la muerte de una mujer en una clínica de Italia.

Desde hace años, Albania trata de cumplir la exigencia de la OTAN y de destruir unas 190.000 municiones antiguas almacenadas en 955 depósitos militares, repartidos por el país y heredados de la época comunista. En la fábrica de Gërdec trabajaban unos 200 obreros, de los cuales solo el dueño tenía seguro social. «Toda Albania trabaja en negro. Por un trozo de pan nos obligaban a meter la cabeza en el fuego», dice un trabajador.

Bolivia negocia con Chile una «salida soberana» al océano Pacífico

Efe

LA PAZ | El presidente de Bolivia, Evo Morales, hizo ayer un llamamiento a Chile para resolver la histórica demanda marítima de su país por medio de la confianza y del entendimiento entre los pueblos. «Bolivia jamás dejará de luchar para recuperar un mar con soberanía», destacó Morales en un breve discurso en La Paz con motivo del Día del Mar. Con esa celebración, los bolivianos recuerdan cada año la pérdida de su costa en el océano Pacífico en una guerra librada con Chile a finales del siglo XIX.

El ministro de Relaciones Exteriores boliviano, David Choquehuanca, aseguró que su país negocia con Chile una «salida soberana» al océano Pacífico, que «llegará de forma gradual», según dos entrevistas con los diarios *La Prensa* y *La Razón*. El ministro dijo que su Gobierno tiene «una mesa de negociación encabezada por los vicecancilleres» que «está avanzando en el tema».

ENTREVISTA | THOMAS BUERGENTHAL

SUPERVIVIENTE DE AUSCHWITZ Y JUEZ DE LA CORTE INTERNACIONAL DE LA HAYA

## «Aún hoy no puedo ver imágenes del Holocausto; me afecta muchísimo»

Buergenthal, que ha escrito «Un niño afortunado», un relato de su terrible infancia en guetos y campos nazis, asegura que ha perdonado, pero no olvida

Enrique Clemente | La Voz

MADRID | Thomas Buergenthal relata en *Un niño afortunado. De prisionero en Auschwitz a juez de la Corte Internacional* (Plataforma) su terrible infancia. Después rehízo su vida en EE. UU. y se convirtió en juez, pero admite que su paso por los campos nazis sigue marcando su vida. «En aquella época solo pensaba en dos cosas: comer y sobrevivir», señala. «Hubo un momento en que creí que me iban a matar; la certeza de la muerte me produjo calma», recuerda.

—¿Por qué un niño afortunado con lo que sufrió?

—En primer lugar porque salí con vida. El título del libro se refiere a lo que le dijo una adivina a mi madre en 1939, que su familia iba a tener terribles problemas, pero yo los sortearía porque era un niño afortunado.

—Usted dice que tuvo suerte de entrar en Auschwitz. Explique este contrasentido.

—Cuando llegaba un transporte separaban a los niños en la estación y los enviaban a las cámaras de gas. Yo llegué con mi padre y mi madre, pero como proveníamos de un campo de trabajo no hicieron la selección, ya que dieron por supuesto que estábamos sanos. Por eso digo que tuve suerte de entrar en Auschwitz, me salvó la vida.

—¿Qué recuerdo de su infancia lo persigue más?



El juez Buergenthal afirma que haber sido víctima le ha permitido ser un mejor defensor de los derechos humanos

—El ahorcamiento de unos presos que habían intentado fugarse del campo de trabajo de Henryków. Obligaron a otros prisioneros a que les colocaran las sogas en el cuello. Observé cómo a uno de ellos le temblaban las manos cuando trataba de ponérsela a otro. El preso que iba a morir le besó la mano, deslizó la soga por su cuello diciéndole algo y lo abrazó. Suponía la victoria del coraje moral y se me quedó grabado.

—¿Ha perdonado?

—No siento rencor ni odio. Solo

lo sentí cuando me reencontré con mi madre y me dijo que habían matado a mi padre. He perdonado, pero no olvidado.

—Ya quedan pocos supervivientes del Holocausto. ¿Teme que se tergiverse la historia cuando ya no haya testigos?

—Esa es la razón por la que he escrito el libro. Cuando se habla de seis millones de personas asesinadas uno no se hace a la idea, resulta una cifra incomprendible, inabarcable. Por eso es muy importante que ca-

da uno cuente lo que le pasó a él y a su familia.

—Usted no puede ver imágenes del Holocausto.

—Puedo hablar y escribir sobre el tema, pero no ver imágenes ni leer libros ni ver uniformes nazis. Me afecta muchísimo. Tuve que salir del cine cuando fue a ver *La vida es bella* sin saber el argumento.

—Su libro es lectura obligatoria en Alemania.

—Eso demuestra el interés de las nuevas generaciones alemanas por el Holocausto y la culpa.

### PERFIL

El preso B-2930 de Auschwitz que llegó a juez del Tribunal de La Haya

B-2930. Es el número que le tatuaron en el brazo en Auschwitz y nunca se ha querido borrar. Incluso lo usó como clave de ordenador. «Es algo que siempre va a estar conmigo, forma parte de mi identidad, mi padre llevaba el B-2931», indica. Thomas Buergenthal nació en 1934, de padres judíos alemanes, en Lubochna (hoy Eslovaquia). Con solo 10 años ya había sobrevivido a dos guetos, a los campos nazis de Auschwitz y Sachsenhausen y a la terrible marcha de la muerte de 1945. Terminada la guerra, fue el único judío que estudiaba en su escuela en Alemania. En 1951 se fue a EE. UU., donde inició su segunda vida. Estudió en Nueva York y Harvard y se especializó en Derecho Internacional y derechos huma-



El juez Buergenthal, en una imagen de su infancia junto a sus padres

nos. Fue profesor universitario y entre 1979 y 1991, juez del Tribunal Interamericano de Derechos Humanos. Desde el 2000 es juez del Tribunal de La Haya.

«EE.UU. ha perdido la legitimidad que tenía en derechos humanos»

«Ser víctima me ha dado una base para ser mejor defensor de los derechos humanos, aunque solo sea porque lo he sentido en mi propia carne», afirma Buergenthal.

—¿Cómo fue su experiencia en la Comisión de la Verdad de El Salvador?

—Me impactó mucho. Allí vi por ejemplo los cadáveres de la masacre de El Mazote, donde mataron a más de 500 personas, niños, mujeres y viejos.

—Eso removería sus recuerdos.

—Cuando una superviviente comenzó a relatar lo que pasó yo hubiera podido terminar la historia porque era la misma experiencia que había tenido durante la liquidación del gueto. No hay gran creatividad en el mal.

—Como ciudadano de EE. UU.

¿qué opina de que su país no esté en el Tribunal Penal Internacional?

—Es un gran error, aunque estoy seguro de que acabará ratificando el tratado.

—La guerra de Irak, Abu Ghraib, Guantánamo. ¿Qué le dice todo esto?

—Los inmigrantes somos mucho más patriotas que los que nacieron en EE. UU. y nos duele mucho ver cosas que están en contra de los valores estadounidenses. EE. UU. tenía una gran legitimidad para promover los derechos humanos, pero ahora la ha perdido.

—Después de Auschwitz, ha habido nuevos genocidios.

—Ocurrió en Camboya, en los Balcanes, en Ruanda. Tengo fe en que si no podemos evitar todos los genocidios, podamos al menos evitar algunos.